

# Vida y Verdad

Publicación periódica  
á cargo de la Sociedad  
del mismo nombre

Editor: JONATHAS RIEDELL.—Casilla número 380

---

## » S U M A R I O «

---

LOS MEDICOS.....	Erasmus de Rotterdam
OBSERVACIONES.....	Alejo Bazaroff
EL ALCOHOLISMO Y EL CLEKO.....	Jonathas Riedell
NOTAS BIOLÓGICAS.....	Dr. Mirabell
EL ARTE DE LOS ESCOGIDOS.....	León Tolstoi
BALZAC.....	Max. Nordau
LA SIEMBRA.....	P. Labarca H.
LAS ABEJAS.....	León Tolstoi
EL YIGÜIRRO TRISTE.....	Marcos Froment
EPILOGOS.....	Varios

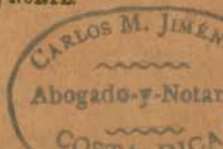
—  
VALOR: 10 CTMOS.

Venta: Agencia de Suscripciones de Iglesias Hermanas

San José de Costa Rica

GRAN IMPRENTA DE VAPOR, CALLE 20, NORTE.

1904



SUMARIO DEL TERCER NÚMERO

---

LOS ABOGADOS.....	<i>Pablo</i>
LOS MÉDICOS.....	<i>Erasmus de Rotterdam</i>
LA LIBERACIÓN DE LA MUJER.....	<i>José Fabio Garnier</i>
COMENTARIOS.....	<i>Rutenio</i>
ENSEÑANZA ANTIALCOHÓLICA EN ESTADOS UNIDOS.....	<i>Carlos Fernández P.</i>
NOTAS BIOLÓGICAS.....	<i>Doctor Mirabell</i>
LA ENSEÑANZA DE LA RELIGIÓN.....	<i>León Tolstoi</i>
EL PENSADOR.....	<i>José María Zeledón</i>
EL POTRO.....	<i>Leonardo da Vinci</i>
EL PERRITO DE FALDA.....	<i>Marcos Froment</i>
SOL DE SANGRE.....	<i>Manuel Ugarte</i>
EPÍLOGOS.....	<i>Varios</i>

---

48 PÁGINAS DE LECTURA

---

SUMARIO DEL NÚMERO ANTERIOR

---

VIDA Y VERDAD.....	<i>Erasmus de Rotterdam</i>
PATRIOTISMO.....	<i>Herbert Spencer</i>
OBSERVACIONES.....	<i>Alejo Bazaroff</i>
LA BELLEZA, LA FUERZA Y LA SALUD.	
PAGANISMO CONTEMPORÁNEO.....	<i>Max Nordau</i>
LA TINTA Y LA SANGRE.....	<i>Emilio Zola</i>
LOS OBREROS.....	<i>Manuel Ugarte</i>
A LA JUVENTUD.....	<i>Abelardo de Rienzi</i>
EPÍLOGOS.....	<i>Varios</i>

# Vida y Verdad

San José, C. R., 13 mayo 1904

## Los médicos

Entrad al consultorio de un médico y os encontraréis en un cuarto estrecho con una silla ante un escritorio, un pequeño sofá ó unas sillas; suele haber libros y á veces hasta un busto de Hipócrates; mas rara vez os hallaréis un lavatorio con una toalla limpia en la pañera: allí está el ajuar de un consultorio médico. Por ese cuartito pasan centenares de enfermos, unos tras otros, como ante un fetiche que vende la salud en papeletas de uno ó dos pesos después de haber contado las pulsaciones, mirado la lengua y levantado un párpado del enfermo. En nada se diferencia ese procedimiento del que emplean los curanderos del pueblo; cómo va á ser posible que éste abandone su preferencia por el curandero? La farsa es idéntica y el curandero es más barato.

Recordad los reconocimientos médicos que hayáis presenciado, las consultas que habéis hecho, y estaréis de acuerdo con nosotros en que á veces los exámenes resultan miserables; el interrogatorio no tiene nada de penetrante. Si vosotros habéis atribuído una dolencia á determinadas causas, ellos las aceptan de ordinario como un hecho é inmediatamente pasan á formular la receta: váis á encontrar la salud en el fondo de las drogas que en el ochenta por ciento de ocasiones os devorarán los tejidos. ¿Cuáles de vosotros, pacientes sugestionables que os creéis enfermos de todas las enfermedades, habéis recibido un conjunto de prescripciones higiénicas que os pongan en condiciones de no enfermar, de no recurrir al médico? Antes

por el contrario, se os recetan nuevas drogas y cada vez se os hace más indispensable el médico. Allí está el resultado de vuestras continuas consultas. ¿Cuándo un médico os interroga minuciosamente por el género de vida que habéis llevado? ¿Cuándo habéis salido del consultorio con la convicción de que se os ha conocido vuestro temperamento y de que las prescripciones higiénicas se ajustan á él? Confesad valerosamente que nunca. Pensad en las veces que habéis cambiado de médico exclusivamente porque no os satisfacían las consultas, porque habíais llegado á persuadiros de que pasabais ante vuestro médico tan inadvertidamente como si fuéreis un simple transeunte. Habréis observado también que al hacer una consulta, el nuevo médico confirma el diagnóstico del anterior. ¿Por qué? Es que todos proceden de igual manera, no se dan el trabajo de examinar con cuidado. Pudiera quizá decirse que se trata de una deferencia para los colegas. Pensad en eso: vuestra salud no les importa; entre vuestra vida y la deferencia al colega, ésta prevalece; bien podéis moriros, ellos no harán nada por vuestra salud. Vuestra ciega confianza en el médico os hará un gran daño. Reflexionad que ellos cuentan siempre con vuestra naturaleza; por qué dejáis vosotros mismos de contar con ella?

No creais en las curaciones milagrosas; recordad que muchos de los médicos son unos grandes farsantes que no temen exagerar los males para haceros confiar en su ciencia.

No os dejéis engañar. Quizá hayais tenido ocasión de oír esta frase de labios de un médico: "Este es el primer caso que se me presenta;" "este caso es el más raro que he visto." Son como esos grandes fanfarrones á quienes siempre sucede lo más extraordinario. No creais; es que os prepara una cuenta para fin de mes. ¿Por qué teneis



confianza en ellos? ¿No habeis observado cómo, cuando uno de ellos quiere ponerse en curación ó curar á los suyos, sale del país? Si ellos no confían entre sí, no es un absurdo que pongais vuestra vida en sus manos? Son muchos los años que viven los médicos haciendo ensayos y despoblando aldeas. En las capitales mismas, cuando se trata de enfermos de calidad, en cuanto observan un síntoma alarmante, piden la junta de médicos; pocas veces lo hacen en interés del paciente, y las más buscan una tabla de salvación para rehuir la responsabilidad que les corresponde como médicos de cabecera.

Preguntad cuántos son los médicos que aquí manejan el microscopio. No van más allá de tres. Se objetará: la microscopía es una especialidad. No del todo—respondemos,—á todo médico pueden ofrecerse casos urgentes, estudios seguros y rápidos. ¿Cómo es posible que carezcan del microscopio y confíen ciegamente en las observaciones de un médico que quizá tiene demasiado trabajo urgente? Hemos tomado como ejemplo ese aparato óptico por ser más conocido; pero la observación pudiéramos extenderla á muchos otros asuntos. Así—también como ejemplo,—registrad los lavatorios de los consultorios médicos: no encontraréis ni los principios más elementales de la asepsia. De manera que, en resumen, una cantidad de médicos son pura y simplemente curanderos titulados. Esto último lo alegan ellos como un derecho para perseguir á los sin título. Con cuál justicia? Con la ley escrita, que en el presente caso, ampara á muchos farsantes.

ERASMO DE ROTTERDAM

---

## Observaciones

A muchas personas ha extrañado que presentáramos nuestro saludo á la prensa en esta forma:

*Tenemos el honor de saludar á la prensa del país, no por su historia ni por su labor presente, sino por lo que puede hacer y lo que tenemos derecho á esperar de los hombres que se llaman á sí mismos el cuarto poder del Estado.*

A nosotros nos toca justificar nuestras afirmaciones con respecto á los periódicos del país.

Es artificioso el nivel de cultura que creen representar nuestros diversos diarios: en mis observaciones llevadas á cabo durante los días comprendidos entre el 8 y el 22 del mes de abril, he encontrado los siguientes artículos de interés práctico que, como se verá, están en un número muy limitado para una institución que debe ser una escuela popular y de fines altamente moralizadores:

En LA REPÚBLICA: Una nueva industria—Profilaxis y La Sanseviera Longiflora.

En EL POÁS: El mosquito y la fiebre amarilla.

En LA PRENSA LIBRE: La industria bananera en Costa Rica—Clima de la América Central.

En EL DIA: La cría de gallinas—El lujo—La escuela al aire libre.

En EL NOTICIERO: Ferrocarril al Pacífico.

En EL DERECHO: El baño de los niños.

En EL CENTINELA: El morfínismo en Cartago.

En LA JUSTICIA SOCIAL: Deuda externa—Por la agricultura.

En LA PATRIA: Galvanoplastia—El sulla.

Debemos notar, de paso, que la mayoría de los artículos citados han sido recortados de periódicos y revistas extranjeros.

De lo anterior podemos deducir que nuestra prensa

vegeta sin provecho intelectual ninguno, sin procurar el desenvolvimiento de las facilidades que posee el pueblo para pensar, querer y obrar, y sin apartarse del egoísmo que constituye una de las bases ruinosas de nuestra existencia moral.

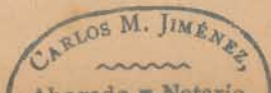
El hombre es un animal que aspira, y para satisfacer esa aspiración, la sociedad produce y forma un órgano perfecto que ha de responder al ansia de progreso de las colectividades modernas: ese órgano es la prensa.

Ella debe inculcar los ideales de trabajo, de constancia y de buena fe en los artesanos y profesionales del país por medio de artículos que interesen á la mayoría, dejando de lado esas cuestiones en que campe in la oposición y la devoción sistemáticas en la política, en las ciencias y en la literatura.

No se nos ha de negar que la satisfacción de pasiones encuentra ancho campo en nuestra prensa; que la política con sus cambios constantes hace balancearse los ideales de un diario; que los comunicados que nos avergüenzan en el extranjero se publican constantemente y que —en vez de saludables explicaciones sobre diversos asuntos comerciales, agrícolas é industriales,—se ceden las columnas á un grupo de *snohs* literarios que, ávidos de fama, buscan el medio de llamar la atención general con ingenuas confesiones de sus intimidades amorosas.

Esos hombres traen un único fin: hacerse notables por su tendencia exagerada á las divagaciones, á las argumentaciones nada científicas y á la poetización de los asuntos más prosaicos, haciendo de este modo inútiles las energías materiales é intelectuales que se aúnan para la redacción, impresión y lectura de una hoja periódica.

Se sabe muy bien que es cosa difícil contener ó disminuir el contagio peligroso del criterio que esos personajes



colocan en sus escritos: una prueba es ese cúmulo de literatos noveles cuyos artículos aparecen diariamente y de los cuales, después de leer dos ó más columnas, no se extrae una sola idea que merezca la consideración de los lectores.

El primer deber de la prensa es arrancar las malezas que cubren el campo en que han de operar sus ideas para que así, en la lucha por la vida y por la verdad, el triunfo sea seguro y completo. Debía constituir ella sola un ambiente en el cual las inteligencias libres de prejuicios respiren con confianza y puedan dar sus frutos que en el mañana de nuestra existencia aprovecharán al pueblo que hoy se olvida completamente y al cual no se despierta sino allá cada cuatro años con frases vargasvilescas, con las que se preconiza la soberanía popular.

No es, por lo tanto, la historia de la prensa la que nos movió á saludarla, no es tampoco su labor presente, pues aun hoy, no ha sabido apartarse de la era que le marcaran los que fueron en la vida del periodismo.

Nuestra obra tiene como uno de sus principales fines elevar la mentalidad de nuestros semejantes y preparar la sociedad fraternal del mañana. La labor futura del periodismo costarricense debía consistir en eso. Nuestros esfuerzos se verán recompensados cuando todos los diarios de Costa Rica formen un solo ejército en la lucha por la *vida* y por la *verdad*.

ALEJO BAZAROFF





## El alcoholismo y el clero

*“No es bien conocido cuán ruinoso y cuán deplorable es el daño á la fe y á la moral que proviene de la intemperancia en la bebida.*

*Por eso nosotros estimamos digno de toda recomendación el noble empeño de las piadosas asociaciones que se hacen el alto deber de abstenerse totalmente de toda especie de bebida embriagante.*

*No hay duda ninguna de que esta determinación es un remedio pronto y verdaderamente eficaz para este gran mal, y lo que hacen los más fuertes, inducirá á los demás á poner este freno sobre sus apetitos y tanto más cuanto más grande es la influencia de los que dan el ejemplo.*

*Pero lo más importante de esta cuestión es el celo de los sacerdotes, que son los llamados á instruir al pueblo en la palabra de la salud é incitarlo á la moralidad cristiana.*

*Deben, pues, marchar á la cabeza y encima de todos en la práctica de la virtud.”*

LEÓN XIII.

Veinte años hace que el difunto Papa León XIII escribía la carta, que arriba casi he transcrito íntegra, á John Ireland, Obispo de San Pablo, en Minesota, Estados Unidos. Como se ve, este documento no puede ser más interesante y más de actualidad.

No sé cuantos sacerdotes lo conozcan en este país.

Según memorias de Hacienda que tengo á la vista, la Fábrica Nacional produjo del año 1894 á 1901, ..... 15.356,013-08 colones como renta de licores embriagantes. Repartido ese dinero entre los 322,618 habitantes de la República, le toca á cada uno por año 5 colones 95 céntimos más ó menos. Con esta suma toda persona puede comprar en cualquier pulpería 4 litros de aguardiente, ó de ron, ó de anisado. Nótese bien que no incluyo lo que se bebe además en chicha, guarapo, cerveza, aguardiente clandestino y licores extranjeros.

Hacemos, pues, un enorme consumo de alcohol, rela-

tivamente con la población, tanto más peligroso cuanto que vivimos en una región cálida. Darwin observó que por razones climatéricas, forzosamente debe tomarse menos en los países tropicales que en los templados. Aquí hacemos una excepción.

Tenemos el gran problema del alcoholismo por delante. ¿Qué se hace para resolverlo? Nada. Si exceptúo una ó dos sociedades de temperancia establecidas entre algunos jóvenes, nada más conozco en este país que sea una actividad en combate.

En esta cruzada contra las bebidas alcohólicas el clero nacional debiera estar en primera línea, por varios motivos. Por una parte, el sacerdocio es una institución que no trabaja, pues en el rebaño humano lleva una vida parasitaria, de modo que su tiempo debe ocuparlo en algo más útil que en misas y rezos. Yo me explico que una comunidad de hombres destine una parte de los productos de su trabajo manual para sustentar á una minoría que en cualquier sentido le proporcione dicha, que se preocupe por darle algún bienestar, salud ó hacerla mejor en ideas y sentimientos. Así se llame tal minoría, sacerdotes, artistas ó sabios. Si estos no cumplen con tales requisitos, engañan á la sociedad en que viven y son unos parásitos que absorben las energías mejores de las muchedumbres que trabajan.

Por otra parte, el combate contra la ebriedad ha tomado en otros países un aspecto religioso muy marcado. Por qué? Precisamente porque el clero ha dado los adalides mejores en esta campaña.

Con esto presento un motivo más: el ejemplo que recibe de las iglesias extranjeras, en especial de la católica yankee y canadiense. En efecto, los pensadores yankees creen firmemente que el progreso más valioso en el movi-

miento contra la intemperancia en Norte América, lo ha obtenido la Iglesia Católica Romana con sus propósitos nobilísimos y tenaces. Este movimiento es efectivo desde los muy venerables monseñores hasta los más humildes sacerdotes de las comunas campesinas. Es el mismo clero que ha conseguido que en Estados Unidos cada habitante tome dos litros de alcohol absoluto por año, incluyendo el contenido en cerveza, vino y cidra. Ha ido más allá que la Iglesia Protestante en Suecia y Noruega, pues ésta logró que se consumieran tres ó cuatro litros respectivamente por habitante.

En cambio, nuestra Iglesia en este sentido no ha hecho absolutamente nada. Al contrario, es tristísimo confesarlo, existen ejemplos de sacerdotes que practican la más repugnante intemperancia. Una parte del cognac y del jerez Gilbey que llega al país encuentra su mercado en el sacerdocio. Hay una observación muy curiosa y es la de que muchos de esos tipos que medran al rededor de las iglesias (sacristanes y maestros de capilla) son unos intemperantes rabiosos. Sacerdote, sacristán y maestro de capilla, forman en algunas iglesias del país una trinidad intemperante que da muy malos ejemplos.

El mal ejemplo, sobre todo, es muy eficaz en la propagación del vicio alcohólico. De esto se hallan convencidos los sacerdotes católicos y canadienses. De aquí es que juzgo costumbre muy grave la establecida por la Iglesia Católica al consumir vino en el altar, cuando se practica la misa.

Por mantener el grosero engaño de que se está bebiendo la sangre de Cristo, se hace una consagración eclesiástica oficial del alcoholismo.

Y el mal no existe para el sacerdote que consume toda la vajilla del llamado *vino de consagrar*, pues yo sé



que tal bebida es jugo cocido de uva ó vino infermentado, del todo inofensivo. El mal existe porque la grey que concurre á las misas no sabe esto, ella cree que es un vino más delicado que los corrientes. Por esta razón el clero canadiense y norteamericano practican la abstinencia total de bebidas y excluye de la misa la farsa que yo critico.

Hay que recordar que contamos, sin embargo, con algunos ejemplos de jóvenes sacerdotes que cultivan su espíritu y su corazón y mucho educan con su ciencia y sus virtudes. A propósito de esto, recuerdo que hace un tiempo estaba yo entre una familia del pueblo. Era un día consagrado por la costumbre nacional para tomar bebidas que *abran el apetito*. La señora de la casa ofreció á sus hijos, menores de diez años, un poco de ron; todos, imitando á sus padres, aceptaron y bebieron. Sin embargo, la madre sentía muchos escrúpulos al hacer tal cosa, porque recordaba que en la plática del día anterior el fraile había aconsejado que no dieran licor á los niños, porque producía en ellos los resultados más desastrosos. Repito, hubo escrúpulo en la señora, y esto es algo. Con una conferencia más sobre el mismo asunto, no habría dado ron á sus hijos, seguramente.

Aquí está el camino, pues; aprovechen los frailes bien intencionados y de buenas costumbres la poderosa influencia del púlpito en la sociedad que les encomienda sus negocios espirituales. Reflexionen cinco minutos siquiera y verán que es un oficio muy triste y miserable ese de estar repitiendo cada domingo la monótona y vacía cantinela de hace siglos. El mundo nada gana con esa repetición maquinal de tantas necedades admitidas por hombres irreflexivos. Piensen que hoy se abren horizontes nuevos para la humanidad. Por todas partes la reflexión baja silenciosamente á las cabezas oscuras de las masas. Y un



día llegará en que los rebaños conscientes, excluirán á esos montones de almas muertas que se hacen llamar los *puntales de la sociedad* y que para los que hoy ven claro, no son más que fantasmas risibles, que con una fe ciega se empeñan en mantener instituciones moribundas y por lo mismo innecesarias.

Hagan, pues, de la Iglesia de este país algo útil para los costarricenses; no arranquen á obreros y labradores lo mejor de sus esfuerzos; traten de instruir y educar; procuren levantarse del abatimiento moral é intelectual en que viven y salgan del desprestigio con que hoy se presentan ante las conciencias honradas de la nación.

Ejemplos, chorros de luz que les alumbren el camino los hallarán en numerosas instituciones similares á las suyas. Instituciones que viven con su tiempo, actividades bienhechoras que se remontan á las nubes para repartir sobre los cristianos dicha y salud y no pasan como sombras pegadas al pantano, que sólo quieren oscuridad y silencio.

Hablé de ejemplos. Véanlos ahora. El muy ilustre y simpático monseñor Ireland ha fundado en los Estados Unidos varias asociaciones formidables por su amplitud y eficacia. Citaré una: "La unión católica de abstinencia total," que se relaciona con todos los hombres buenos y reflexivos del mundo y que lleva su propaganda á todas las sociedades desbarbarizadas de la tierra.

Monseñor Thackerau, primado de la Iglesia Católica canadiense, llega hasta excluir de la iglesia y hasta privar de sus auxilios á los que "favorecen de cualquier modo el comercio de bebidas embriagantes" más allá de los estrechos límites de las leyes sobre alcohol.

En el concilio de Quebec (1878) y en el de Baltimore (1884), para citar sólo dos, más de sesenta obispos y ar-

zobispos recomendaron á los padres que no dejaran de combatir las "ocasiones de embriaguez" y advirtieron á los que "trafican con bebidas embriagantes, que hacen un gran mal á sus prójimos con su profesión" y que mejor sería que "ganaran la vida de un modo más digno y más honesto." (\*)

Estos sacerdotes ya no atacan los "efectos del mal" sino el mal mismo.

En los países sajones la iglesia (católica ó protestante) aún tiene á su cargo la educación de una gran parte de la juventud. Pues bien, ellas combaten el alcoholismo de este modo:

a) *Fundan sociedades católicas de abstinencia total.* Existen por miles en los Estados Unidos y Canadá. Aquí, ni una. Antes bien, hace algunos meses los jóvenes de la Sociedad de Temperancia quisieron establecer una parecida entre los obreros católicos de San José. Bastó que apareciera la palabra "logia" en los periódicos sobre temperancia que los jóvenes entregaron á los obreros, para que el cura-pastor de los mismos matara de un golpe á la naciente sociedad.

b) *Por la enseñanza antialcohólica obligatoria en todas las escuelas de Estados Unidos y Canadá.*

Esta idea ni en broma ha pasado por la cabeza de los hombres que dirigen la enseñanza en este país.

VIDA Y VERDAD promete para el número próximo una descripción de lo que es tal enseñanza en Estados Unidos y Canadá.

---

(\*) Ahora compárese: la iglesia de un pueblo vecino, con el objeto de reunir algunos fondos para la próxima festividad de la Virgen, en los últimos domingos, entre otras cosas, "ha vendido eñi-cha" á los fieles,

c) *El clero apoya fuertemente las leyes del Estado sobre alcohol.*

En otra ocasión veremos lo que el Estado ha hecho en este sentido en Costa Rica.

Basta de ejemplos.

Pido para los sacerdotes de este país más conciencia de su oficio, más educación é instrucción, menos vida parasitaria, y un empleo de la vida digno y noble, no esa tarea escandalosa y mezquina de estar encendiendo intrigas, enconos y odios entre unos y otros, como hoy lo hacen.

Frailes, combatan el alcoholismo que hoy medra en todas las clases sociales de la República. El mal es grande y sus consecuencias espantosas.

Uds. mejor que cualquiera otra institución pueden hacerlo.

Para concluir, me dirijo á los frailes intemperantes. Dejen el vicio, porque el ejemplo de Uds. es funesto y corruptor. Si alguna vez han leído, meditando, *el Libro* que el mundo les ha confiado para que lo interpreten, se habrán topado en varias ocasiones con estas palabras:

*El vino entra blandamente, pero derrama su veneno como una víbora y muere como un basilisco.* (Proverbios.)

*El vino engendra la cólera, destruye el pudor y causa grandes males.* (Eclesiástico.)

*Los entregados á la ebriedad no poseerán el reino de Dios.* (San Pablo, Carta primera á los corintios),

JONATHAS RIEDELI.



## Notas biológicas

*El sexto sentido.*—Las palomas mensajeras, tan comunes hoy día entre los colombófilos y en los ejércitos del mundo, eran ya conocidas hace 20 siglos, por los marinos fenicios que anunciaban con ellas su regreso á los puertos; los griegos las utilizaban para dar á conocer el resultado de los juegos olímpicos; y los romanos, para llevar la noticia de los triunfos y derrotas de su ejército, del mismo modo que durante la guerra del 70, sirvieron á los franceses en el sitio de París.

En todas las épocas ha llamado mucho la atención la facilidad con que se orientan las palomas, y aunque ella es común á todas estas aves, alcanza un gran desarrollo en aquellas que son el producto de la selección y del cruzamiento, cuyo tipo está representado por la paloma belga, que reúne además un cuerpo muy apropiado para el vuelo rápido. Y mediante la educación se ha conseguido ver en ella casos verdaderamente asombrosos; este es curioso: un colombófilo llevó de Amberes una pareja de palomas á Barcelona, en donde las tuvo encerradas dos años, por temor de que se escaparan; al cabo de este tiempo, ya las palomas habían tenido varias crías y las dejó en libertad; las palomas desaparecieron al instante y tres días después se recibió noticia de que se encontraban en su antiguo nido. Al poco tiempo de esto se hicieron experiencias en Italia, en una distancia de 270 kilómetros, con brillantes resultados.

Los muchos servicios que pueden prestar estas aves, son la causa de que las sociedades colombófilas se multipliquen de día en día, tanto en Europa como en Norte-América.

La facultad de orientarse fué desde muy antiguo reconocida por los romanos igualmente en las golondrinas,



que aventajan en mucho á las palomas; pues las experiencias hechas en Amberes con muchas de estas últimas pertenecientes á la Confederación Colombófila, y con algunas golondrinas, dieron por resultado que las golondrinas partían directamente hacia el nido, mientras que las palomas describieron varias espirales para orientarse, llegando así mucho más tarde á su destino.

Si es digna de atención la orientación en las palomas, golondrinas, halcones y otras aves por el estilo ¿no ha de serlo en los insectos, animales más pequeños y de conformación más imperfecta?

Después de 6 experiencias á diferentes distancias—comprendidas entre 3 y 4 kilómetros—que hizo un entomólogo francés, resultó que encontraron la colmena:

De 10 abejas que envió.....	6
„ 10 „ „ „ .....	4
„ 49 „ „ „ .....	17
„ 20 „ „ „ .....	7
„ 40 „ „ „ .....	9
„ 15 „ „ „ .....	7

esto es, que de 144 abejas enviadas, 50 encontraron el nido. M. Fabre, decía que ni los movimientos despistadores de un trayecto tan largo, ni las colinas, ni los bosques que hubo de atravesar en el camino, eran capaces de impedir que esos insectos llegaran á su colmena.

¿Cómo han podido orientarse estas abejas? ¿cómo lo hacen las hormigas y las aves?

Lo atribuyen algunos al instinto; pero no es posible asegurar esto desde el momento que de 3 abejas se pierden 2 en el camino.

Otros han dicho que esta facultad misteriosa se debe á la existencia del *sexto sentido de la orientación*; teoría es ésta que también ha servido para explicar muchos ca-

esos comunes en el hombre; uno de ellos es, por ejemplo, el poder determinar, después de subir una escalera de caracol—sin fijarse en detalles de la subida—dónde está la puerta de entrada.

El órgano del sexto sentido, está colocado, según los partidarios de la teoría, en la cabeza, más allá del tímpano, encima del caracol del laberinto, en donde están 3 canales arqueados, de base cónica, en los cuales se había descubierto, mucho antes, á los conservadores del equilibrio; pues á los animales en que se cortan ó dañan, parecen padecer de vértigos. Y según Goltz, todas las palomas en que mutiló esos canales, oían perfectamente pero no podían orientarse ni acertaban á picotear los granos de maíz que les ponía en el suelo, y sin embargo, podían mover con facilidad la cabeza en todas direcciones.

La endolinfa, que es el líquido contenido en los canales, señala todas las alteraciones del equilibrio anotando por medio de unos filamentos las vueltas que da el cuerpo; y en el laberinto auditivo, se registran las idas y venidas por un gran número de cristales (otolilos), que se comunican mediante filamentos con células á que llegan ramificaciones nerviosas.

En el funcionamiento de este órgano, pretende el profesor Exner, de la Universidad de Viena, encontrar el problema de las palomas mensajeras.

Sin embargo, con palomas y abejas se ha observado que en la mayoría de los casos se elevaban á considerables alturas describiendo espirales de carvas más abiertas mientras más altas estaban, y que no podían tener otro objeto que descubrir puntos conocidos para guiarse en el camino de su casa.

Algunas abejas, lo mismo que las golondrinas, parecían tomar desde el primer momento la dirección verda-

dera; pero esto no se podía asegurar más que hasta el momento de perderse de vista, que no es por cierto gran cosa, tratándose de animales tan pequeños. Si hubieran estado poseídos de un sentido de la orientación, habrían gastado mucho menos tiempo en llegar á sus casas, según los cálculos hechos para las experiencias anteriormente nombradas; pues algunos de ellos pudieron haber estado en 5 minutos después, y no llegaron hasta las 5 horas, tiempo que parece haber empleado cada uno de ellos en encontrar el punto conocido que debiera guiarlos; porque uno, y hasta dos kilómetros al rededor de sus casas, son generalmente muy conocidos por estos animales, de suyo inteligentes y exploradores.

El resultado que tanto entusiasmó á M. Fabre parece asegurarnos esto; y en efecto, ¿no es más fácil creer que de 144 abejas, las 50 encontraron por casualidad su casa, ó un punto muy conocido para ellas que pudiera conducir las hasta allá?

El número de las afortunadas sería notablemente pequeño, y la distancia que había á sus casas [4 kilómetros] demasiado corta, si se tratara de animales que poseen el *sexto sentido de la orientación*.

DR. MIRABELL.



## El arte de los escogidos

Pero si el arte es una actividad que tiene por objeto transmitir de un hombre á otro los sentimientos mejores y más elevados del alma humana, ¿cómo

explicar que la humanidad, durante todo el período moderno, haya prescindido de tal actividad y la haya substituído por una actividad artística inferior sin otro fin que el placer?

Para contestar á tal pregunta precisa destruir previamente el error que se comete, por lo común, atribuyendo á nuestro arte la categoría de arte universal. Estamos tan acostumbrados á considerar la raza de que formamos parte como la mejor de todas, que, al hablar de nuestro arte, tenemos la absoluta convicción no sólo de que es verdadero, sino que es el mejor, el más sincero de todos. En realidad sucede lo contrario; lejos de ser nuestro arte el único, sólo se dirige á una ínfima parte de las razas civilizadas. Se puede hablar de un arte nacional judío, griego, egipcio, chino é indio. Tal arte, común á una nación entera, también existió en Rusia hasta Pedro el Grande y en el resto de Europa hasta el siglo XIII y XIV. Pero desde que las clases superiores, habiendo perdido la fe en las doctrinas de la Iglesia, quedaron sin fe ninguna, no hay nada que pueda llamarse arte europeo ó nacional. Desde entonces el arte de esas clases superiores se divorció del que profesaba el pueblo y hubo dos artes: el del pueblo y el de los delicados. Resulta de ahí que no ha vivido la humanidad sin arte en los tiempos modernos, sino que solamente han vivido sin arte las clases superiores de nuestra sociedad europea y cristiana.

La consecuencia de esta falta de arte verdadero se ha patentizado con la corrupción de las clases que padecen esa falta. Todas las teorías confusas é incomprensibles sobre arte, todos los juicios falsos y contradictorios sobre las obras de arte, y en particular la persistencia con que nuestro arte se enloda y atasca en el mal camino; todo esto es consecuencia de esta afirmación tan repetida, á pesar de lo absurda que es: que el arte de nuestras clases superiores es el arte entero, el verdadero, el universal, el único. Aseguramos que el arte que poseemos es el solo arte real, y, sin embargo, los dos tercios de la raza hu-



mana viven y mueren sin tener noticia siquiera de este arte único y supremo. Hasta en nuestra sociedad cristiana apenas si un hombre entre ciento se cuida de él; los otros noventa y nueve viven y mueren, de generación en generación, aplastados por el trabajo sin gustar nuestro arte, que es, por otra parte, de tal especie que, aun cuando cuidaran de él, no lo comprenderían. Se objetará que si todos no participan del arte actual, no puede achacarse la culpa al arte, sino á la falsa organización de nuestra sociedad, y que puede preverse para lo porvenir un estado social en que el trabajo físico lo harán en gran parte las máquinas y estará aliviado por una distribución más general y equitativa. Entonces no habrá hombres que estén obligados á pasarse la vida entera entre bastidores para hacer los cambios de decoraciones, ó á tocar el cornetín en las orquestas, ó á imprimir libros; los hombres que harán tales trabajos sólo emplearán en ellos algunas horas y podrán gozar de las delicias del arte el resto del día.

Esto es lo que dicen los defensores del arte actual. Seguro estoy de que ni ellos mismos creen lo que dicen. No pueden ignorar que el arte, tal como lo entienden, tiene por condición necesaria la opresión de las masas y sólo perdura gracias á esta opresión. Es indispensable que masas obreras se consuman trabajando para que nuestros artistas, escritores, músicos, bailarines y pintores, alcancen el grado de perfección que les permite producirnos placer. Emancipad á los esclavos del capital y será tan imposible producir ese arte como imposible es, hoy por hoy, hacer gozar de él á esos mismos esclavos.

Suponiendo que esta imposibilidad desapareciera y que se hallara un medio para poner el arte, tal como ahora se entiende, á disposición del pueblo, otra conside-

ración aparece para probar que este arte no puede ser universal: la de que es absolutamente incomprensible para el pueblo. Antes los poetas escribían en latín; ahora las producciones artísticas son tan ininteligibles para la mayoría de los hombres como si estuvieran escritas en sánscrito.

¿Se contestará acaso que la culpa de ello debe achacarse á la falta de cultura y que el día en que todos hayan recibido igual educación todos podrán comprender nuestro arte? También ésta es una respuesta insensata, pues vemos que el arte de las clases superiores ha sido siempre un mero pasatiempo para ellas, sin que los demás hombres hayan llegado á comprenderlo. Aun cuando las clases inferiores se hayan civilizado, el arte que no engendraran ellas siempre les ha sido extraño. Les es y les será extraño siempre porque expresa y transmite sentimientos propios de una clase, ajenos al resto de los hombres.

Así es que, por ejemplo, sentimientos como el honor, el patriotismo, la galantería y la sensualidad, que informan el arte actual, sólo provocan en el hombre del pueblo indignación, desprecio ó asombro. Si las clases trabajadoras pudieran oír, ver y leer lo que forma la esencia del arte contemporáneo (lo que es posible en las ciudades por medio de museos, conciertos populares y bibliotecas), el hombre de esas clases, si no estuviese pervertido y conservase el espíritu de su condición, nada podría comprender de nuestro arte, ó si por casualidad comprendiese algo, este algo no elevaría su alma, sino que antes bien la pervertiría.

Aquel que reflexiona sinceramente ve que el arte de las clases superiores no podrá ser nunca el arte de una nación entera. Sin embargo, si el arte es una cosa im-

portante, si tiene la importancia que se le atribuye, si es tan importante como la religión, debe ser en tal caso accesible á todos. Y como el arte actual no lo es, se deduce de ahí que, ó no tiene la importancia que se le atribuye ó se llama arte á lo que no lo es.

El dilema es fatal; los hombres inteligentes é inmORALES lo esquivan negando que la masa del pueblo tenga derecho al arte. Estos hombres proclaman, con perfecta impudencia, que sólo deben gozar del arte "los escogidos," "los intelectuales" ó "los super hombres" para emplear la expresión de Nietzsche; y que el resto de los hombres, vil rebaño incapaz de saborear tales goces, debe limitarse á conseguir que los otros los saboreen. Por lo menos esta afirmación tiene la ventaja de no tratar de conciliar lo irreconciliable, y de confesar que nuestro arte sólo sirve para una clase privilegiada. Así es, en efecto, y así lo comprenden los que lo practican; pero esto no impide que aseguren que el arte de las clases privilegiadas es el único que la humanidad debe reconocer.

LEÓN TOLSTOY.

---

## Balzac

Todo se ha dicho sobre Balzac. Una verdadera legión de críticos y artistas han desnudado al escritor. Se han estudiado las relaciones de Balzac con la medicina y se ha escrito largamente sobre cada uno de los personajes de sus novelas; de manera que hoy, al escribir sobre Balzac, lo que se impone es el laconismo.

El caso es que los hombres confían más en las afirmaciones ajenas que en sus propios ojos. Un ejemplo no más: "La Ronda Nocturna" de Rembrandt. Ocho generaciones han pretendido admirar esa obra maestra, centenares de críticos han pretendido disertar abundante y profunda-





mente sobre el asunto. Millones de diletantis de todos los países civilizados han hecho la peregrinación hacia el cuadro, se han acampado frente á frente de él con el aspecto de contemplarlo con verdadero arrobamiento. Y todos vieron en él la escena nocturna á la cual hace alusión su nombre tradicional. Ultimamente, sin embargo, se han encontrado algunos escépticos que creyeron más bien á sus ojos que á la afirmación solemne de dos siglos. Reconocieron á primera vista que la ronda se ostenta en pleno medio día, que los arcabuceros, los niños, las armas, todos los objetos están bañados con la clara luz del día y que era preciso estar enfermos de catarata ó llevar anteojos ahumados para no sentirse enceguecido por el esplendor de luz que inunda el cuadro.

Balzac es otro ejemplo. Se obstinan en ver en él un realista, en hacer de él con Stendhal, uno de los padres del naturalismo. Desde hace cincuenta años un crítico lo repite después de otro y todos lo repiten después de Balzac mismo, que se ha imaginado realmente ser un observador, un hombre de ciencia, un naturalista descriptivo. "Soy un doctor en ciencias morales"—decía, hablando de sí mismo. Jactábase de ser un discípulo de Cuvier y de Geoffroy de Saint Hilaire, así como Zola gusta llamarse discípulo de Claudio Bernard y de César Lombroso; Taine, que no pasa por un espíritu crédulo, ve en esa pretensión una verdad incontestable. "No trabaja como un artista sino como un sabio, en lugar de pintar, diseña..... ejerce su profesión de fisiólogo."

¿Es posible que medio siglo haya creído en esa afirmación más bien que á sus propios ojos? ¡Balzac un fisiólogo! ¡Balzac un realista! ¡Balzac el padre del naturalismo! Que Balzac se haya creído todo eso, nada tiene de extraño ni de importante. ¿Qué no ha imaginado ser?



Continuador de Napoleón, heredero de los magos y cabalistas, sabio, financista, ¿por qué no anatomista científico, observador exacto de la realidad? Pero que otros hayan podido participar de esa opinión es una de las pruebas más fuertes del poder de una sugestión de una afirmación perentoria. La verdad es que Balzac no es más realista, ni más naturalista que Shakespeare, Milton ó Byron. Su obra no debe absolutamente nada á la observación; lo debe todo á la adivinación, á la intuición. Sabemos cómo ha vivido! ¿En dónde y cuándo habría observado? Estaba lleno de sí mismo, él mismo era el mundo, el mundo entero y ni siquiera miraba el de los otros. Si se hallaba en compañía de extraños ó de amigos, hablaba solo, se escuchaba solo, no dejaba á los demás intercalar una palabra, ó si se hallaba en presencia de personajes de posición muy superior, no hallándose con el derecho para interrumpir seguía el hilo de sus pensamientos y las palabras que volaban á su alrededor no le penetraban hasta su espíritu. Cuando trabajaba permanecía encerrado semanas enteras, sin ver una cara humana, ni siquiera á la criada que le llevaba la comida. ¿Y cuándo no trabajaba? Su labor no tuvo interrupción. Contad tan sólo el tiempo empleado en escribir materialmente los diez volúmenes que su cerebro volcánico lanzaba por año á la circulación, y se sabe que tenía la costumbre de escribir tres, cuatro y cinco veces cada uno de sus libros, luego calculad cuántos minutos le quedarían para la observación. La realidad no existía para él. La única realidad á su vista eran los personajes de sus novelas, sus negocios, sus destinos. Si esos personajes nos causan la impresión de la vida, es una maravillosa ilusión que el genio creador de Balzac sabe producir. Es difícil escapar á su sortilegio. Como Mefisto en la caverna de Auerbach,

nos dice que nuestras narices son racimos de uvas y lo creemos y nos aprontamos para cortarlos. Pero acaso nuestras narices se parecen á racimos? Seguramente no lo creéis. Vemos en las narices uvas, porque el mago nos lo hace creer. Sin embargo, si por un esfuerzo vigoroso de la voluntad, sacudimos la hipnosis en que nos ha sumergido el mago, si examinamos cada detalle desde el punto de vista de la verdad, y de la posibilidad, nos encontramos delante de tal montón de absurdos que nos frotamos los ojos, preguntándonos ¿cómo es posible que hayamos creído semejantes engañosas? Balzac ha extraído siempre de las profundidades de su alma, jamás de la realidad ambiente. Atravesó la vida como un sonámbulo ó como un niño inconsciente. Sus ensueños ridículos de fortuna, de que abusaron sin vergüenza gentes de negocios, astutas y exentas de escrúpulos, lo atestiguan suficientemente. Amontonaba en la imaginación montañas de cifras y carecía de los primeros elementos del cálculo. Creía poder adquirir millones y cada centavo que ganaba con su trabajo lo perdía en las especulaciones más estúpidas que harían alzar los hombros al primer comisionista ignorante de la esquina. Si hubiese tenido en lugar de admiradores un sólo verdadero amigo, éste lo habría puesto en tutela desde la edad de treinta años y el pobre grande hombre habría podido vivir y crear, sin ser constantemente arrancado de su ensueño por la visita de los ujiercs. Las gentes que le han perseguido con el papel timbrado durante treinta años, han estado robando á un irresponsable.

MAX NORDAU.

---

**La siembra** Oh! qué gusto! El trabajo había sido duro, pero ya concluyó y ahora sólo faltaba desuncir los animales para ir á recoger á la Clorinda que estaba ocupada en las casas y marchar después juntos al mísero ranchito, albergue de su libre amor.

¡Y qué alegre se siente uno junto á la mujer querida, después del trabajo!

Todo el día, bajo el sol que tostaba la piel, la yunta de Gregorio había caminado lentamente, de ida y de vuelta, tirando del arado que manejaba el peón sudoroso, oliente á tierras húmedas y hierbas verdes. Y ahora todo este manto de biznagas y gualputas en que sobresalían los palquis balanceantes, las melosas y los yuyos, está cubierto de surcos y en la tierra morena sólo se levantan aun los espinos de tonos grises y de troncos retorcidos.

La campiña se adormece en el crepúsculo que empieza á cubrirla de neblinas y un baho tenue parece brotar del suelo. El grano se ha hundido en su vientre generoso y en la paz de las cortas oraciones de otoño empieza desde luego el proceso glorioso de su germinación.

El peon picaneó los bueyes para llegar más de prisa.

—Pt, pt, pt... Liberal, Chacolí!

Era preciso apurarse ya que la vivienda estaba tan distante, pero ¡qué importa al fin, si se iban juntos!

Al llegar á las casas, Gregorio halló á la Clorinda que lo esperaba desde ya hacía rato. Tuvo una sonrisa cariñosa para su mujer, que ella le devolvió gustosa.

—¿Por qué te has demorado tanto, Goyo? Llegaremos de noche.

—Es que estaba arando en el potrero del risco, más allá del estero.

Se afanaba en desenyugar la yunta y después de haber colocado el yugo con las coyundas enrolladas debajo del



galpón, fué á dejar los bueyes al corral que impregnaba el aire con el acre olor del guano. Un toro encerrado allí, con el hocico levantado, husmeando la proximidad de las vacas, mugía con una voz bronca y suave, como una caricia enviada á través del espacio. Las vacas que rumiaban, echadas en el pastal, respondieron con otros mugidos discordantes.

—Cállate, Obero—esclamó Gregorio al pasar, palmeando cariñosamente su ancho lomo.

Después se bajó los pantalones remangados que dejaban ver los calzoncillos, se puso la chaqueta, echó sobre el hombro la manta doblada y fué en busca de Clorinda.

Se fueron. Se fueron á lo largo de los caminos que empezaba á alumbrar la luna. A los lados, las tierras perfumadas de todos los olores silvestres, se extendían quietas, descansando de la ruda labor del día, con el vientre inflado por la siembra como una augusta madre, la tierra fiel y siempre joven y siempre amante que al llegar la primavera retorna con creces la ofrenda en su riente vegetación de hinchadas espigas rubias. Se fueron los recién unidos, apretaditos el uno al otro, sin hablar palabra.

Daba gusto verlos así. Formaban una linda pareja y de cierto los dos se merecían. Ambos jóvenes, sanos, robustos, habían sentido también llegar el tiempo de las plantaciones y se habían amado cariñosamente, libremente, con el amor puro y santo que despliega sus alas sobre los potreros, los bosques, los soberbios palacios, los ranchos humildes. ¡Con qué ansias esperaban ahora el brote del próximo retoño.

Caminaban sobre una alfombra de hojas secas que crujían bajo sus pies, y algunas que se desprendían revolando de los álamos vinieron á sujetarse en el pelo de la joven



que marchaba así, aureolada por la luna, con una corona de hojas, como una ninfa gentil de las landas.

Los tapiales del camino aparecían como una línea blanqueza con un ángulo de sombras densas. Los terrenos recién arados se extendían á lo lejos bajo la argentada luz de la luna brillando en un cielo trasparente. Un zarjón marcaba su cauce, al través con una raya negra originada por los mimbrerales de sus orillas. Allá, la cresta de un cerro muestra su perfil atrevido y áspero sobre el horizonte celeste, y más distante otros cerros se borronen en las neblinas. Los árboles manchan el cielo con sus masas oscuras y de la inmensidad de los campos dormidos surge, se levanta, flota un callado regocijo que alegra el ánimo.

Los dos campesinos cruzaron en el camino muy pocas palabras, entregado cada cual á las ideas dichas de su luna de miel y cuando por fin llegaron á la puerta del rancho, sin decirse nada, los dos se abrazaron estrechamente y se besaron largamente en la boca antes de entrar.

Un vientecito tibio, cargado de polen, empezaba á soplar á flor de tierra, haciendo estremecer las hojas descoloridas de los árboles.

La noche misteriosa cubría la mitad del mundo protegiendo las siembras.....

GUILLERMO LABARCA HUBERTSON.



**Las abejas** Pendiente de una rama desgajada, hay un enjambre.

Su situación es provisional y debe ser cambiada. Menester es que vuele de allí y se busque otra habitación.

Lo saben todas las abejas y todas desean que cambie la situación; pero se hallan unidas las unas á las otras

y, como no pueden volar juntas, el enjambre continúa pendiente.

Si ninguna abeja volara sin esperar á las demás, el enjambre no cambiaría nunca de sitio.

Más, que vuela una sola. Tras ella volará otra, y después otra, y otra, y otra, hasta que por fin acabará por volar todo el enjambre.

—Hombres de corazón, abejas precursoras, volad, volad. Los otros os seguirán.

LEÓN TOLSTOY.



## El yigüirro triste

Allá está en la jaula, pensativo y solo, el yigüirro triste.

Quizás recuerda el calorcito de su madre..... aquellas alas que á manera de techumbre lo abrigaban del sereno y de la lluvia; ó piensa talvez en los insectos que ella misma le buscaba en las orillas de los yurros, para venir después, alegre, á pararse en el borde del nido y darle el alimento, con tal desinterés, como ninguna madre lo haría con su hijo.

Pobre !

Ahora que pasa tan solo, puede que recuerde sus primeros pasos, cuando lleno de inquietudes se lanzó á la vida, siempre atento á los consejos de su madre.

Ella le decía:

“Hijo, no temas, salta al borde del nido. Sigue por acá: aquí tienes un sostén; lánzate y vuela, que para eso te dió Naturaleza las alas. Brinca al suelo. Palpa y ama la Tierra, que es quien te da el sustento; corre alegre por encima de ella y cántale un himno de amor.”

Sí, todo eso recuerda. Recuerda también las dificult-

tades que tuvo para saltar al borde del nido; el cómo su sentimiento de amor se fué extendiendo á todo lo que le rodeaba; los deseos de cantar un himno cuando comprendió tanta grandeza.

La madre seguía diciéndole:

“Mira á tu alrededor. No ves que todo se mueve? Pues entonces, muévete tú también. No permanezcas como esos hombres de Dios que consumen el trabajo de los demás..... Ahora fijate en aquel güitite: esos pajaritos que revolotean allí son hermanos tuyos. No te importe que lleven vestiduras de diferentes colores, que uno se llame *viuá*, otro *pecho amarillo*; es mejor que no sepas quienes son, para que así les hagas el bien por el bien mismo, no por recompensa ni por vanidad, como acostumbran á hacerlo las señoritas que por allá se ven pasar.

El yigüirro triste solo piensa en su vida pasada, y se esponja de sufrimiento al recorrer en su imaginación los consejos de su madre.

Viendo desde su jaula á sus hermanos comiendo las frutas de un mismo árbol, evoca aquellas palabras sagradas, como que se las oyó á la que le dió el ser:

“Ve á tus semejantes: juntos picotean lo que produce la tierra. No así hacen los hombres: ellos son egoístas, todo lo quieren para sí solos; unos pocos se han apropiado del suelo, almacenan sus productos, y hasta los dejan perderse, en tanto que otros pobres no tienen un pan que engullir.”

Nunca se borraré de su memoria la ocasión en que cayó prisionero.

Estaban juntos él y su madre. Ella le explicaba el por qué las aves no tienen patria.

“No tenemos patria—decía—porque el amor no se estaciona; es un sentimiento que crece con la comprensión

de la vida. Si tú ahora que estás pequeño solo amas á tu nido, á tus padres y á las ramas en que descansas, más adelante amarás á tus amigos y semejantes: y viendo que semejantes existen en todos los puntos del globo, tu cariño se extenderá á todos los seres que habitan en él. Y entonces tu patria no será tu nido si no *la vida del universo.*"

Tan embebido estaba el pichoncito oyendo estos sanos consejos, que no advirtió al muchacho que con una flecha le disparó una piedra. Rodó al suelo atarantado y después, no supo más, hasta que otro día despertó llorando su perdida libertad.

Y todas sus ilusiones se esfumaron.....

Y hoy solo canta un himno: el rutinario de la esclavitud..... mientras sus hermanos, libres y contentos, entonan las más hermosas melodías.

De aquí que cada vez que me encuentro seres que se llaman *hombres*, con la conciencia esclavizada, no puedo menos que recordar al yigüirro triste que solo canta el himno que le agrada á su señor.

En cambio cuando veo jóvenes buenos que se lanzan á la lucha sedientos de verdad, se me figuran yigüirros libres que preludian solo himnos de vida y de amor.

Por eso yo sufro  
cuando está en la jaula,  
pensativo y solo,  
un yigüirro triste.....

MARCOS FROMENT.





## EPILOGOS

---

### Concursos

Para no herir las más altas vanidades literarias de la República, retiraremos nuestras palabras. No, no son los concursos una innoble explotación del candor de gentes ociosas; ni son el resultado de la más dudosa popularidad. Cómo! Presididos por el farniente más honorable del país, quien pudiera atreverse á dudar de la legitimidad de los resultados? Eso debe ser un dogma social; está aprobado por los inamovibles tribunales escrutadores. Qué noble actividad la de tantos abogados sin clientela: contar y recontar cupones. Y para la nación cuán brillante porvenir: contar y recontar cupones!

JONATHAS RIEDELL.

---

### Bibliografía

Se siente una pena profunda cuando un cerebro capaz de una labor provechosa para los hombres, se entretiene en derramar las luces de colores de una palabrería abriantada que no guarda un pensamiento trascendental. La obra de Pedro Sonderegger nos ha causado esa pena. Su *Cóndor* revela el hombre capaz de algo; pero la novela misma no es más que un pretexto para hilvanar ideas insustanciales á la manera ostentosa y abigarrada de Vargas Vila, el más fastidioso declamador de América, exceptuando al todavía más fastidioso de Juan Montalvo. Imitadores aprovechados de Víctor Hugo y de Cervantes respectivamente, desconocen estos dos escritores los verdaderos recursos del arte y juzga el uno

que amontonando á la hugiana las tinieblas y la luz, las cúspides y los abismos, los ángeles y los demonios, ya se tiene una obra maestra, así como juzga el otro que con un estilo arcaico y revesado imprimía á su obra un sello de elegancia y compostura que le igualaría á Cervantes. No advirtió Montalvo que para imitar el estilo cervantino, antes que colocar los verbos al fin de las frases y los regimenes arcaicos á los verbos nuevos, era necesario haber observado los hombres y las cosas, haber vivido la vida de Cervantes. No advierte Vargas Vila que su estilo jactancioso, empedrado de retórica bullanguera, no conseguirá otra cosa que extraviar el gusto de estas tristes generaciones de literatueros que nos aturden con sus imitaciones sin sentido. Que vuelva sus ojos el autor de *Cóndor* al mundo de miserables que gira en torno suyo y que contribuya con su pluma á derramar ideas y á ensalzar lo grande y generoso, en vez de divinizar retóricos y corromper criterios literarios. Sólo entonces merecerá el aplauso del pensamiento libre.

LEONARDO DA VINCI.

Se anunció, no ha muchos días, que **Dos estatuas** el Municipio de este Cantón Central había resuelto trasladar la estatua que se halla actualmente en mitad de la avenida 6a. á un lugar más apartado. Para que la justicia no levante su voz de protesta, no debería tratarse de un traslado, sino de una destrucción: es una estatua oficial violentamente impuesta en un momento histórico en que la sombra también trasnochadora del hombre representada en ella todavía no había salido del palacio del gobierno.

Debe esa estatua ser demolida por que se ha erigido

con injusticia á la memoria de un presidente que lo fué por una violencia ejercitada sobre un hombre débil, que á su vez fué designado á la primera magistratura por la voluntad de otro presidente moribundo. Sin embargo, todo podría olvidarse si los méritos del gobernante legitimasen la estatua; pero eso no es la verdad. En donde está su obra? No puede juzgarse como tal el destierro de los jesuitas, porque aunque hubiese sido una demostración de valor, supuesto el fanatismo de este pueblo, no sería muy grande cuando cabría en la estrechez de un vaso. Que la generación presente destruya esa estatua; que desaparezca esa injusticia de mármol, á la cual no es posible conceder el perdón, ni siquiera en nombre del arte; que solo haya estatuas para los grandes de corazón y los fuertes de inteligencia que consagraron su vida á trabajar por la prosperidad y la dicha de sus semejantes; en último caso, siquiera á los hombres sin vicios.

---

Lo cual nos hace pensar en esa otra injusticia: una estatua á un escritor que no ha dejado una obra de valor sino un conjunto de artículos descosidos, rara vez escritos con arte y nunca con sinceridad. Todas las llamadas cualidades de su estilo son simplemente el fruto de una impotencia mental para profundizar una cuestión cualquiera. Hombre versátil, lo mismo maneja el látigo que el incienso del mercenario; nadie creyó en sus juicios, á nadie ilustró con su pluma; no tiene derecho á la estatua, como escritor.

Tal vez la dediquen sus amigos á recordar la integridad y la virtud del hombre! Pero esa ironía sería sangrienta.

JULIAN JANIN.

El pontificado literario que desde **Al Pontificado** hace algunos años se ha constituido en tribunal del buen gusto, pretendió levantar acusación contra nosotros por irrespetuosos ante la dignidad pontificia de los directores de almas muertas que aquí escriben cuentecitos y artículos remilgados cuando no derraman ondas de incienso en las narices del sacrosanto grupo. Hacéis bien! Sembrad de acusaciones nuestro camino y llamad injurias lo que los hombres de conciencia altiva nombramos la verdad desnuda; en vez de hacernos retroceder, nos daréis oportunidad para deciros, mientras continuamos avanzando, que sois indignos de semejante pontificado. En dónde se halla vuestro cayado florecido de méritos para apoyaros? No lo tenéis. Va tras vosotros una grey, eso es verdad; pero quienes la forman? Los carneros literarios, los carneros literarios nada más. Cuál es el hombre de talento altivo que les sirve de pastor? No se distingue en la llanura su cabeza, no resalta por encima del rebaño, va adelante por su edad, eso es todo. Algunos se han hecho temer de los otros por las zahirientes gacetillas que aparecen en esas otras escandalosas gacetillas que los peones de la literatura han dado en llamar el periodismo á la moderna, con asombro de los hombres que aquí se atreven á pensar. Nosotros no tememos las gacetillas. Acusadnos, jornaleros de la pluma, que no por eso dejará de brotar á llamaradas la verdad para quemar vuestras mentiras y vuestros escándalos é iluminar vuestras explotaciones, ya que no es posible iluminar la ignorancia de vuestras inteligencias, ni las sombras de vuestras ambiciones.

USTORIUS.





## En el teatro

Cada vez que—en nuestra capital— se inauguran temporadas teatrales, se pueden observar muchos defectos que perjudican demasiado el grado de cultura que atribuyen á nuestra sociedad cronistas insulsos de bailes y espectáculos y gacetilleros incapaces de todo discernimiento.

A las personas que entre nosotros se dedican á observar para tener mejor conocimiento de nuestra vida social, extraña ese modo de proceder de la *élite*, como se llaman á sí mismos los pedantes de la burguesía costarricense.

Se anuncia en los programas que el espectáculo ha de dar principio á las ocho de la noche en punto y, sin embargo, aún media hora después de las ocho, los curiosos que se sitúan en la puerta de entrada ven llegar señoras, señoritas y caballeros de los que más tono se dan en su cultura y á quienes poco les importa molestar á los puntuales haciendo ruido al tomar asiento en sus lunetas, palcos ó butacas.

No es posible el cumplimiento entre nosotros. Unos minutos más ó menos pueden comprometer los resultados de una empresa cualquiera. Por eso, los que llamamos extranjeros, los que tienen completo conocimiento de la puntualidad, hacen dinero mientras los del país no salen nunca de la posición que tenían cuando empezaron sus trabajos.

La poca cultura artística se revela en los aplausos extemporáneos y en la aprobación de las mímicas exageradas de artistas que circunscriben el arte verdadero á los gestos cómicos, haciendo del teatro serio, un circo de payasos y fantoches.

Señoritas que, en los salones quieren brillar como es-

trellas de primera magnitud, llenas de *candor* y *virtuosidad*,—como dice una revista,—aplauden con frenesí esas frases groseras y de doble sentido de que hacen gala esas degeneraciones del arte: las zarzuelas del género chico.

Señoras que, en la vida social se escandalizan cuando escuchan hablar de la unión libre y de la emancipación de la mujer, en el teatro se quedan encantadas con las escenas maliciosas en las que se nota una ausencia completa de la decencia y del buen gusto.

Y después, los cronistas salen del teatro á llenar cuartillas elogiando la magnífica interpretación que los artistas dieron á sus papeles, cuando lo que hicieron fué valerse de la ninguna preparación artística de los espectadores para ocultar su incapacidad completa para el desempeño de obras interesantes.

Dan su opinión sobre arte: ellos que no saben de arte nada, pues se sienten satisfechos con piccecitas desprovistas de méritos, con artistas payasos y con artistas voluptuosas.

Al terminar ca la acto, los *pollos* josefinos que frecuentan las aulas de las escuelas, de los colegios y los salones, ponen de manifiesto los conocimientos que poseen sobre la manera de portarse en la sociedad, levantándose antes que el telón haya caído en los momentos en que se soluciona el problema que el autor quiso desarrollar en su comedia, drama ó zarzuela; ó cuando prepara los acontecimientos que han de verificarse en el acto siguiente.

Y la prensa, la institución que se precia de constituir la avanzada de nuestra cultura, no se preocupa por esas nimiedades que nos rebajan á los ojos de los extranjeros que nos visitan continuamente. La prensa, ese tribunal cuyos fallos son, casi siempre, contrarios á los de la inte-

lectualidad del país, no puede criticar esos defectos porque necesitan las columnas para llenarlas con crónicas escandalosas ó con relatos de supersticiones y creencias ridículas que oscurecen en vez de iluminar las conciencias de nuestro pueblo, digno de más consideraciones.

DEMETRIO RUDINE.

---

La desmoralización del clero nacional se ha puesto en evidencia y nos ha demostrado una vez más que esa cultura cristiana de que se jactan los países en el presente, no existe en realidad.

Cuando ya todos los hombres que no tenemos una sola creencia religiosa aceptamos la fraternidad universal sin restricciones de ningún género, los espíritus estrechos de nuestro clero levantan una protesta contra el Sumo Pontífice, porque ha elegido para el obispado de Costa Rica á un alemán. Y ha tenido razón Pío X: las divisiones de nuestro clero revelan que está formado por grupillos de ambiciosos vulgares que buscan su propio provecho y no los más altos intereses de su fe. Las señoras creyentes han podido comprender cómo la humildad y la caridad que se les predica no existe en los predicadores. Y lo que es más importante: son frailes los que acusan al obispo electo de haber comprado la mitra, luego ellos saben que es posible comprarla y por lo tanto que desde el ignorante cura de aldea hasta el Pontífice de Roma no existe más que una ambición: amontonar el oro.

Se dice además que un fraile de los chasqueados se marcha fuera del país y que no ha hecho su sumisión: ejemplo de soberbia indigna de un hombre que ha jurado



obediencia á las autoridades de la Iglesia. No hay tales virtudes cristianas, sino ambiciones de curas avaros.

USTORIUS.

### Ofertas

Son numerosos los ofrecimientos de un apoyo material para el sostenimiento de esta *Revista*. Nos será grato aceptar el apoyo moral, la simpatía, no tanto porque es para nosotros como porque eso nos revela que aunque hasta ahora ha vivido en silencio la verdad, hay muchos hombres que la aman y la comprenden como nosotros; nos es grato por la nación misma y no por nuestra reducida *Sociedad*. En cambio, no nos será posible aceptar ningún auxilio económico: quien quiera concedérselo, compre ejemplares de nuestra *Revista* para derramarlos por donde quiera y lo estimaremos doblemente: nuestro más ardiente deseo es el de ser leídos por el mayor número.

### Los retratos

Tomo una revista ilustrada del país, la hojeo y me hallo con tres fotografías de señoritas. Cada una va acompañada de las correspondientes frases de estilo, dulzonas y sin sentido. A una niña la llaman *musa inspiradora*; de otra se burlan diciéndole que *exhala perfumes embriagadores, que el céfiro la acaricia, el crepúsculo la saluda y las avecillas se posan en sus regazos*; de otra se mofan diciéndole que su *alma pura está vaciada en moldes sagrados de voluptuosidad y de virtud*.

Yo pregunto: hay alguna distinción real para nuestras señoritas, cuando se sacan sus retratos en estos pa-



peles manchados y se les pone al pie esta serie de necedades? Para mí no hay distinción alguna; yo considero esta costumbre una ridiculez, y una burla, aunque no sean intencionales. No sé que dirán los extranjeros cuando ven—si es que acaso lo hacen—estas cosas, pero seguramente debe parecerles algo muy divertido. En efecto, con tal costumbre nos ponemos francamente en ridículo fuera del país.

Toda esa palabrería estúpida es una mentira; no hay en ella un solo sentimiento sincero de admiración, ni de cariño. Sus autores sólo saben fingir. Cada redacción de algunas Revistas literarias de ciertas regiones tropicales de América, es un fábrica de estos *clichés* mentirosos, más ó menos cursis; los hay de todos tamaños y formas, aplicables á chiquillas de diez años y á señoritas de treinta.

Estos insoportables y disparatados lugares comunes en prosa y verso, con los cuales se acostumbra reirse de las señoritas, constituyen un género literario muy característico de estos pueblos. Toda la hojarasca intelectual forastera y criolla encuentra en la moralidad y mentalidad de estas sociedades un estanque de aguas muertas, en donde fácilmente se detiene y flota. Por eso vemos que toda esta hojarasca encuentra asilo y medra en esas antecámaras de ociosidad intelectual y física que se hacen llamar posadamente revistas y periódicos de Centro América.

Como se ve, en la miserable repetición de ese rimero sonoro de frases hechas é ininteligibles, existe otro modo de lucrar con los encantos de las señoritas, pues hay un montón de prójimos que viven de estar ordenando *clichés* para las crónicas de baile ó para los retratos. Es otro modo de explotar la ociosidad é irreflexión de estas gentes.

Las señoritas que nos leen, si en algo se estiman, no

debieran permitir en lo sucesivo que salgan sus retratos en tales publicaciones. Así no veríamos más en Centro América á esa escandalosa cantidad de tipos, que con pretensiones de artistas, hoy vive ociosa y entregada á jugar con los vocables del idioma y con las niñas.

Comprendan las señoritas que en las sociedades cultas las Revistas Ilustradas sacan retratos de personas con sencillez, sin orlas de ningún género y no más que con el nombre al pie. Si la persona es muy distinguida por su ciencia ó virtudes ó por sus acciones, nos dicen en dos líneas el papel que desempeña en la sociedad en que vive. Eso es todo.

No continúen siendo un pretexto para llenar Revistas vacías en todo sentido.

Popularizar á una señorita, por ejemplo, publicando su retrato, es bueno, cuando con ello se quiere hacer una real distinción, cuando se quiere exhibir una gran cantidad de méritos ó de conocimientos, ó una belleza singular. Lo demás es irritar vanidades y hacer que se dirijan miradas muy poco benévolas sobre la niña que es objeto de la distinción.

JONATHAS RIEDELL.

### Respuesta á la Iglesia

Hemos dejado comprender que la Vida y la Verdad triunfan de las instituciones humanas. Si la Iglesia es de institución divina, por qué teméis, hombres de Iglesia? Haced creer desde vuestros púlpitos á los inocentes que á pesar de los ataques de los incrédulos, la Iglesia se sostiene intacta. Por nuestra parte probaremos que la Iglesia de nuestro tiempo no es la misma de hace dos siglos, ni la misma de hace cuatro, ni la misma de hace seis y diez y quince siglos; probaremos que se ha transformado según las fuerzas internas de su organismo, cuando tuvo el po-

der en sus manos. Han pasado esas épocas dolorosas de la humanidad: no sois los que fuisteis, hombres de iglesia, paganos de nuestro tiempo. Si un dios sostiene vuestros dogmas, qué os importa que los hombres los combatan? Si poseéis de vuestra parte la verdad divina y nosotros simplemente las fuerzas humanas, para qué intrigáis con el fin de matar en la sombra nuestra *Revista*? Luchad por vuestras verdades divinas, bien lo necesitan, porque vuestro dios ya no desciende á defenderlas. No intriguéis: vosotros disponéis de cinco publicaciones para narcotizar señoras, nosotros sólo de una revista para hacer pensar.

Sabemos que habéis negado el permiso para leernos; tenéis razón en desconfiar de esa fe vacilante que es obra vuestra, dé vuestra ilustración y sobre todo de vuestro ejemplo. Si creyésemos candorosamente en los milagros, sería para nosotros el más grande el considerar en pie una Iglesia que descansa sobre la más abominable corrupción de la época. Afortunadamente para vosotros, hombres de iglesia, el pueblo es ignorante y el pueblo es quien os sostiene, á vosotros como á los demás parásitos del mundo.

LEONARDO DA VINCI.

## Siervos

Se recordará que cuando se sancionó la última Ley de Imprenta la algarría de la prensa fué general. Se la creyó despótica: pues bien, no hay nada de eso. Amparados á esa ley los hombres de prensa acusan á la prensa. Veleidosos, sin convicción de ningún género, los pseudo hombres de letras de nuestro país son siervos de pensamiento y no han nacido todavía para la vida de la libertad y de la verdad. Ni hay esperanzas de que alcancen á vivirla ni

la merecen: son demasiado intrigantes para no continuar siendo los esclavos de sus propias intrigas.

USTORIUS.

### Nuestro incógnito

No empleamos el seudónimo para herir en la sombra, como con frecuencia se ha usado entre nosotros. Queremos que se escuche la verdad independientemente de los hombres que la declaran. No somos cobardes, ni prudentes, en el sentido costarricense de la palabra. Ya llegará la hora en que se sabrá quiénes y cuántos somos. Antes, sería comprometer la obra que emprendemos.

### Circular

En el mes pasado el cuerpo de maestros y maestras de esta ciudad fué agraviado por la Inspección de Escuelas.

De esa oficina se mandó á las escuelas una circular diciendo que algunos maestros habían hecho efectivas las multas por ausencia de los niños; y que cada director debería tomar declaración por escrito á los miembros del personal de su escuela y hacer á los maestros firmar al pié.

¿Qué pretendían los que tuvieron la triste idea de enviar una circular en esa forma? Lo que deseaban no era, seguramente, averiguar quiénes fueron los que tal cosa hicieran; porque antes de asegurar el hecho públicamente, los señores jefes de la Inspección tenían que saber los nombres de los culpados; salvado el caso de que se tratara del chisme de un niño que no quiso dar el nombre del maestro para quien intentó la calumnia; pero eso no es creíble. Y no era la ocasión de obligarles á decir que no robaban á un centenar de personas honora-



bles, á juicio de la misma Inspección que los tiene ocupando tan delicados puestos.

¡Cobardía y debilidad—eso es todo—para castigar á algún maestro á quien debieran llamar los jefes citados y decirle: usted robó y queda desde luego separado de la enseñanza pública; pero el lugar que ocupan en la jerarquía de la Instrucción Pública de ningún modo los autoriza para jugar con la dignidad de sus subalternos; bastante tienen los maestros de la República con las numerosas intrigas del cuadro anual.

Con la última circular se rebajará mucho el concepto en que tienen los maestros sensatos al autor de ella; y nosotros no dudamos que entre las contestaciones de los que sean dignos directores de escuela, se encuentren verdaderas lecciones que sancionen enérgicamente el proceder de jefes que ya no encuentran con que llenar formularios y circulares ridículas con que alimentan el papeleo inútil en que consumen todo su tiempo.

A. GERMAN.

---

**Una defensa** Se me acusa ante vosotros, señores diputados, de ser francés y de hallarme, por lo tanto, inhibido para ocupar un honroso asiento á vuestro lado. Quiero hacer mi defensa; pero antes es preciso que declare solemnemente que soy un costarricense como cualquiera de vosotros: he militado en el ejército del país, es costarricense mi mujer y mi educación, como tendréis oportunidad de verlo, no es tampoco francesa, sino bien costarricense. Suponed, sin embargo, por un momento que yo fuera un ciudadano francés, y que vengo hoy, ante la Cámara legislativa de la República á declararos públicamente que soy costarricense. ¿Cuál lo sería más, vosotros, costarricen-

ses del acaso, ó yo, un ciudadano extranjero, que abandonando mi nacionalidad, del acaso también, se acerca á vosotros libremente y os dice: vuestra patria es la patria que mi voluntad elige? Qué habéis hecho vosotros para ser costarricenses? Nacer. En cambio, yo, ejecuto un acto trascendental de mi voluntad: vosotros sois costarricenses irresponsables de serlo, en tanto que pesa sobre mi conciencia la responsabilidad de mi nacionalidad, luego soy más costarricense que vosotros. No es esto todo. Hay algo más profundo todavía: si me llamáis extranjero os llamaré bárbaros y la historia de la barbarie antigua os habrá enseñado las razones. Qué hombre honrado puede ser un extranjero en el mundo que se dice civilizado? Vosotros, costarricenses, sois católicos y es un dogma de vuestra religión que todos los hombres somos hermanos, luego soy vuestro hermano y no teneis derecho á rechazar-me. Si me oponéis un artículo de la Constitución, os argüiré dos cosas: 1.º). Ese artículo encierra un error, un crimen de lesa humanidad. Si á eso replicais que se halla en todas las constituciones conocidas, os responderé que todas cometen el crimen de lesa humanidad y que el crimen de muchos no es menos culpable, sino más monstruoso; que ese artículo es una negación de la solidaridad de los hombres de la tierra y una prueba evidente de que la llamada civilización cristiana es un fantasma religioso que se ha deslizado ágilmente por encima de la superficie del mundo, sin penetrar en el alma de los pueblos. 2.º). A ese artículo de la constitución que me oponéis respondo en segundo lugar que encierra una doctrina contraria á la naturaleza del hombre y contraria á las poderosas corrientes del pensamiento contemporáneo; tendrá que ser arrastrado y tengo el orgullo de invitaros á arrastrarlo lejos, hacia la playa en donde quedan todos

los errores del pasado. No me llaméis imprudente: yo soy un representante de la juventud costarricense.

ADOLFO DE RAIZIN.

### Un maestro

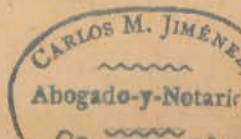
En una de nuestras escuelas trabaja un joven abnegado que pone á la disposición de todo el que lo necesita, sus servicios de correcto maestro; los cuales son muy valiosos porque los afianzan una vida moral y una inteligencia activa é intoxicable en medio de la sociedad abrumada de prejuicios.

Su obra en ese puesto es la de un maestro digno; pero apenas ha principiado su trabajo bondadoso, cuando ya se siente atacado por los esclavos de los dogmas de una religión que los obliga á reunir la estulticia de sus entendimientos embrutecidos, en contra de los que quieren salvarlos.

Si está en el deber de todo hombre que piense y obre honradamente, salvar á los que sucumben en las garras de una calamidad humana, con mayor razón debe hacerlo el maestro, sacando provecho de su sana reflexión y derramando luz en los *oscuros montones* en donde se pierden organismos que pudieran ser aprovechados.

¡Quieren quitarlo de maestro los mismos que vieron impasibles pasar por ese puesto, en otros tiempos, borrachos y otros inmorales á los cuales apoyó el *montón oscuro* desde que supo que aquellos individuos aprobaban sus acciones sin escrúpulo, con lo que demostraron todos, llevar un pensamiento atrofiado.

A. GERMAN.



Gran Imprenta de vapor

CALLE 20, NORTE

*San José.—Costa Rica.*